

EL AUTOR DE ÉXODO

Tradicionalmente, a Moisés se le ha considerado como el autor de Éxodo y el resto del Pentateuco. Sin embargo, hay quienes no creen que Moisés haya escrito esos libros. Por ejemplo, Bernhard W. Anderson dijo que «muchos estudiantes que han estudiado el Pentateuco con mucho detenimiento han notado las repeticiones, las irregularidades y las inconsistencias estilísticas que difícilmente pueden justificar el supuesto de un único autor humano».¹

Anderson describió tres tipos principales de información en el Pentateuco y luego llegó a la siguiente conclusión: «La teoría dominante de los eruditos judíos, protestantes y católicos es que el Pentateuco es una obra compuesta en la que se han combinado varias tradiciones o “fuentes”».² Continuó diciendo que «estas corrientes de tradición fueron entretrejidas en varias etapas hasta que el Pentateuco alcanzó su actual y última forma en el 400 a. C.».³

Más adelante, Anderson dijo que esta no es toda la historia, sino que a los documentos les precedieron cientos de años de tradiciones orales. Por consiguiente, escribió:

La historia de las tradiciones del Pentateuco representan un proceso largo y dinámico, desde el momento cuando la historia israelita fue conformada oralmente y enriquecida con [contribuciones narrativas] específicas que se recogen de la vida del pueblo hasta cuando varios autores dentro de sus propios círculos les dan una formulación literaria, y finalmente hasta el momento en el que estas corrientes literarias fueron combinadas por el Escritor Sacerdotal en el Pentateuco canónico que hemos recibido.⁴

De acuerdo a esta descripción, existieron varias tradiciones orales, luego, se escribieron varios

documentos y, finalmente, todos los documentos fueron combinados por un escritor sacerdotal en el siglo quinto a. C. La idea representa el punto de vista alternativo más popular frente a la autoría mosaica, punto de vista que se conoce como la Hipótesis documentaria. Esta hipótesis consiste en la idea de que el Pentateuco fue conformado por una serie de redactores, o editores, a lo largo de cientos de años, usando cuatro documentos básicos. En el orden supuesto de su composición, los cuatro documentos que se usaron son los siguientes:

El más antiguo, del cual se dice proviene del siglo noveno a. C., es el documento J, o Documento yahvista. A este documento se le llama así debido al uso predominante del nombre «Yahvé» (יהוה), o «Jehová», para referirse a Dios. A su autor se le refiere como el yahvista.

Escrito después del anterior, talvez durante el siglo octavo a. C., estaba el documento E, o Documento elohista, el cual usa el nombre «Elohim» (אֱלֹהִים) para referirse a Dios. A su autor se le refiere como el elohista.

Escrito alrededor de los días de la reforma de Josías en el siglo sétimo a. C., el siguiente es el documento D, o Documento deuteronomico. De este escrito, nombrado así por Deuteronomio, se dice que se compone mayormente de los contenidos de ese libro. A su autor se le conoce como el deuteronomico.

El último de los cuatro, del que se dice fue escrito durante el siglo sexto o quinto a. C., es el documento P, o Documento sacerdotal o presbiterial. Recibe este nombre debido a que supuestamente fue escrito y compuesto por sacerdotes, y registra «intereses sacerdotales».⁵

En términos generales, la teoría sugiere que el documento J fue escrito de primero y luego

¹ Bernhard W. Anderson, *Understanding the Old Testament (Entendamos el Antiguo Testamento)*, 3ª ed. (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1975), 18.

² *Ibíd.*, 19.

³ *Ibíd.*

⁴ *Ibíd.*, 21.

⁵ Hay una descripción de los documentos y el proceso por el que los mismos se convirtieron en el Pentateuco en D. N. Freedman, «Documents», *The Interpreter's Dictionary of the Bible (El diccionario de la Biblia del intérprete)*, ed. George Arthur Buttrick (Nashville: Abingdon Press, 1962), 1:860-61.

combinado con el documento E por un editor, produciéndose un manuscrito al que se le refiere como JE, del que se dice existió por un período de tiempo. Más tarde, el documento D fue agregado por otro editor, de manera que JED conformó el Pentateuco por cien o más años. Finalmente, alegan los proponentes de la teoría, un sacerdote o grupo de sacerdotes agregaron el documento P, dando como resultado el JEDP en su totalidad. Alegar que este proceso se dio así es aceptar que estos editores, o redactores, no solamente agregaron los documentos sucesivos al material original tal como lo encontraron, sino también que reelaboraron todo el Pentateuco en consonancia con sus propios prejuicios y objetivos particulares. El resultado final, entonces, sería la combinación de cuatro documentos, más las contribuciones de los editores que compusieron el documento.

La anterior es una descripción de la Hipótesis documentaria de la manera clásica como la formuló Julius Wellhausen a finales del siglo diecinueve. Desde entonces, los eruditos han propuesto varias modificaciones a la teoría original. Aún así, es seguro decir que la mayoría de los eruditos liberales⁶ aceptan algunas formas de la Hipótesis documentaria, aun cuando no acepten la versión original de las cuatro fuentes (JEDP) en su totalidad.

Los que aceptan la Hipótesis documentaria creen que en Éxodo encuentran rastros de tres de los cuatro documentos originales con los que se compuso el Pentateuco. ¿Por qué, entonces, hemos de rechazar la Hipótesis documentaria y aceptar la autoría mosaica?⁷

En primer lugar, la evidencia para la Hipótesis documentaria no es convincente. Los proponentes de la Hipótesis documentaria alegan, por ejemplo, que el uso de diferentes nombres para Dios es evidencia de fuentes diferentes. En Génesis 1, se usa el nombre «Elohim» para Dios; en Génesis 2, principalmente se usa «Yahvé Elohim» («Jehová Dios»). Sin embargo, el uso de diferentes nombres divinos podría indicar simplemente que el autor escogió hacer uso de la variedad al referirse a Dios. Pudo haber preferido un nombre con cierta con-

⁶ El término «liberal» se usa aquí para referirse a alguien con un punto de vista desfavorable acerca de la inspiración de las Escrituras y por lo tanto, duda de la inspiración oral y exactitud de la Biblia, de la realidad de los milagros y de la deidad de Jesús (que incluye el cuestionamiento del nacimiento virginal, los milagros y la resurrección de Cristo).

⁷ Los argumentos que vienen a continuación, y otros, pueden encontrarse en Gleason L. Archer, Jr., *A Survey of Old Testament Introduction (Repaso de una introducción al Antiguo Testamento)*, rev. ed. (Chicago: Moody Press, 1974), 105–41.

notación en un contexto y un nombre con diferente connotación en otro contexto. Tal vez, el nombre «Yahvé» se usó cuando se consideraba a Dios en Su relación con la creación, con la humanidad o con Israel en particular. «Yahvé» constituye el nombre pactal especial de Dios.

Los que aceptan la Hipótesis documentaria hacen notar la presencia de «copias» —la misma historia relatada dos veces con detalles que varían. Por ejemplo, Abraham mintió acerca de su mujer dos veces (Génesis 12.10–16; 20.1–18), e Isaac mintió acerca de su mujer (Génesis 26.6–11). La teoría sostiene que son solamente variaciones de una sola historia que se encuentra en documentos diferentes. Sin embargo, son posibles otras explicaciones. Si Abraham se benefició al mentir una vez, lo más probable es que mintiera una segunda vez. Además, Isaac pudo haber aprendido el comportamiento de su padre. Las repeticiones, irregularidades e inconsistencias que menciona Anderson no existen o se explican fácilmente.

Los proponentes de la Hipótesis documentaria también creen que encuentran anacronismos en el Pentateuco que indican que tuvo que haber sido escrito durante una fecha posterior y no pudo haber sido escrito por Moisés. Un ejemplo que dan es que los camellos, que se mencionan frecuentemente en Génesis (p. ej. 12.16; 24.10), no fueron domesticados sino posterior a los días de Abraham. Algo más que afirman es que los filisteos, que se mencionan en la historia de Abraham (Génesis 21.32), no llegaron a la tierra de Canaán hasta el siglo trece a. C., mucho tiempo después de Abraham. Los críticos alegan que la mención de camellos y de los filisteos indica que el autor de Éxodo vivió mucho tiempo después de los eventos que registró. Tal autor tuvo que haber inventado los detalles de la historia. Sin embargo, la evidencia presentada por los críticos es puesta en debate. Algunos investigadores creen que los filisteos estaban en esa tierra antes del siglo trece, y que hay evidencias de que los camellos podrían haber sido domesticados más antes.⁸ Con respecto a la mención de los filisteos, es posible que un escriba posterior actualizara el texto insertando el nombre del pueblo que vivió en esa región en ese entonces.

Se pueden abordar otros argumentos a favor de la Hipótesis documentaria de una manera similar. De hecho, el observador desinteresado llegaría a la conclusión de que lo único que obliga a aceptar la Hipótesis documentaria es un prejuicio anti-

⁸ *Ibíd.*, 171–72, 278.

sobrenatural. Algunas personas simplemente están decididas a encontrarle una explicación natural a todo, incluyendo a la Torá.

En segundo lugar, tenemos buenas razones para creer que Moisés es el autor del Pentateuco. Estas incluyen: 1) la larga tradición que le atribuye el Pentateuco a Moisés; 2) el hecho de que Moisés es mencionado en el Pentateuco como el que lo escribió; 3) la evidencia del Nuevo Testamento, en el que «la ley» y «Moisés» son identificados una con el otro (vea Juan 5.46, 47); y 4) el hecho de que Moisés tuvo el

tiempo, la habilidad, la capacitación y razones para escribir el Pentateuco. No hay mejor candidato que podamos señalar como el autor del Pentateuco. El hecho de que Éxodo se refiere a Moisés en la tercera persona no desaprueba la autoría mosaica, en vista de que otros autores antiguos escribieron de sí mismos en tercera persona.

En vista de que no hay razones convincentes para aceptar la Hipótesis documentaria, Moisés será considerado el autor de Éxodo en el presente estudio.

LA FECHA DEL ÉXODO

Aun entre los que reconocen que los eventos registrados en el libro de Éxodo en realidad sucedieron, esto es, que Moisés realmente existió y que el éxodo fue un evento histórico, aún hay cuestionamientos acerca de la fecha del éxodo. Se han propuesto varias fechas. De acuerdo a los cálculos del arzobispo Usher (o Ussher), el éxodo sucedió en 1491 a. C.¹ A inicios del siglo veinte, C. R. Condor fechó el éxodo en 1520 a. C. y la conquista en 1480 a. C.² Una propuesta más reciente, de parte de John J. Bimson, sugirió la fecha de 1470 para el éxodo.³ Sin embargo, la mayoría de los eruditos favorecen una de dos fechas.

Una de las fechas más ampliamente aceptadas es 1290 a. C. Esta fecha se basó principalmente en descubrimientos arqueológicos. La Estela de Merenptah, que se remonta a 1220 a. C., indica que, como nación, Israel estuvo en la tierra de Canaán durante ese tiempo. Por lo tanto, tuvieron que haber entrado a esa tierra tiempo antes. Varias excavaciones arqueológicas han presentado evidencias de una extensa destrucción que podría fecharse a

mitad del siglo trece, o alrededor de 1250 a. C. Lo anterior se ha interpretado como evidencia de la conquista de Canaán de mano de los israelitas bajo el mando de Josué. Esta evidencia es consecuente con la Estela de Merenptah, que sitúa a Israel en Canaán antes de 1220 a. C.

Si Israel conquistó Canaán alrededor de 1250 a. C., entonces, si contamos cuarenta años de esa fecha para atrás, obtendremos la fecha para el éxodo en 1290 a. C. Sería una fecha probable por otras razones. Una de las ciudades de almacenaje construida por los israelitas durante su esclavitud en Egipto se llamó Ramesés, y Ramesés II⁴ comenzó su reinado como faraón de Egipto alrededor de 1290 a. C.

Además, de acuerdo a la Biblia, los israelitas se enfrentaron a oponentes formidables durante sus años en el desierto. Hay estudios arqueológicos que indican que las regiones por las que viajó Israel de Egipto a Canaán estaban inhabitadas en el siglo quince a. C., pero fueron habitadas en el siglo trece a. C. Entonces, lo más probable es que el éxodo ocurrió en el siglo trece, y no en el siglo quince.

La alternativa de la fecha de 1290 a. C. se basa en la declaración de 1º Reyes 6.1 que sitúa el éxodo 480 años antes de que Salomón terminara de construir el templo:

⁴ El deletreo de las palabras, como las fechas, varía de una fuente a otra. Los historiadores se refieren a este faraón como «Ramesés», «Ramesses», «Ramssés» o «Ramsés». De acuerdo a Éxodo 1.11, su ciudad tesoro era «Ramesés» (Reina Valera) o «Raamses» (NASB; KJV).

¹ Henry H. Halley, *Halley's Bible Handbook (El manual bíblico de Halley)*, 24ª ed., rev. (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1965), 32.

² C. R. Condor, "The Exodus" («El éxodo»), *The International Standard Bible Encyclopedia (Enciclopedia de la Biblia de Estándar Internacional)*, rev., Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), 2:1053.

³ John H. Walton, "Exodus, Date of" («Éxodo, Fecha del»), *Dictionary of the Old Testament: Pentateuch (Diccionario del Antiguo Testamento: el Pentateuco)*, ed. T. Desmond Alexander y David W. Baker (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2003), 260.

En el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel salieron de Egipto, el cuarto año del principio del reino de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo, comenzó él a edificar la casa de Jehová.

Si el templo fue construido alrededor de 965 a. C., como normalmente se estima, entonces el éxodo ocurrió alrededor de 1445 a. C.⁵ y la conquista alrededor de 1405 a. C. En Jueces 11.26, Jefté dijo que Israel había conquistado el territorio de Arnón por trescientos años antes de él. Esto fijaría la fecha de la conquista alrededor de 1400 a. C., en vista de que Jefté vivió alrededor de 1100 a. C., y fija el éxodo alrededor de 1440 a. C. Además, pese a que Ramesés no era faraón en el siglo quince a. C., el nombre «Ramesés» era conocido antes de eso y se usaba para referirse a la parte de la tierra donde Jacob estableció a su familia cuando los trasladó a Egipto (Génesis 47.11). Los que aceptan la fecha de 1445 a. C. insisten en que los argumentos para la fecha posterior de 1290 a. C. se basan en evidencias incorrectas, obsoletas o tergiversadas.

Los que originalmente calcularon la fecha del éxodo en 1290 a. C. tuvieron en alta estima la exactitud histórica de la Biblia. ¿Qué hicieron con 1º Reyes 6.1? Sugirieron que los números no deben interpretarse siempre de manera literal en el Antiguo Testamento, sino que a veces, se usan como símbolos, esto es, representan conceptos. Interpretaron «cuarenta años» queriendo decir una generación. Así como los israelitas vagaron por el desierto por «cuarenta años» hasta que toda una generación muriera, también 1º Reyes 6.1 se interpretó en el sentido de que hablaba de doce generaciones, y no de 480 años literales. Sin embargo, es más probable que una generación sea

de veinticinco años en lugar de cuarenta años. Si contamos doce generaciones con un promedio de veinticinco años cada una, el tiempo total representado no son 480 años literales, sino alrededor de trescientos años. Si añadimos estos años a 960 a. C., el resultado es 1260 a. C., lo cual se aproxima lo suficiente a 1290 como para satisfacer los requisitos del versículo y la evidencia arqueológica.

Los argumentos que tienen que ver con la fecha del éxodo son inconclusos y tienden a invalidarse entre sí.⁶ Las dos alternativas principales, 1290 a. C. y 1445 a. C., han sido aceptadas por algunos conservadores (personas que creen totalmente en la inspiración de la Biblia). Para quienes no aceptan la inspiración de la Biblia, el análisis sobre la fecha del éxodo es irrelevante.

Desde un punto de vista cristiano, hay cuatro hechos que son verdad, independientemente de que el éxodo ocurriera en el siglo trece o en el siglo quince:

1) Los eventos que se registran en el libro de Éxodo realmente acontecieron.

2) Los eventos se dieron durante la era del Nuevo Reino de la historia egipcia —el período cuando Egipto alcanzó el apogeo de su poder. De hecho, Egipto era el poderío más grande del Antiguo Cercano Oriente. En cualquiera de los casos, Dios liberó a Israel al derrotar al rey más grande que existía en ese entonces.

3) Es muy probable que el registro de los eventos y las leyes que se encuentran en el libro se escribieran muy próximo al momento cuando ocurrieron los hechos o fueron dadas las leyes.

4) El mensaje del libro de Éxodo es el mismo, no importa cuándo ocurrió el éxodo.

⁵ La fecha más temprana es la preferida en Archer, 239–52; Odis D. Duncan, “Dating the Exodus from Egypt: A Look at the Biblical Data”, («La fecha del éxodo de Egipto: Un vistazo a la información bíblica») *The Journal of Biblical Interpretation and Application* (Publicación de interpretación y aplicación bíblica), 1 (julio-setiembre de 2002): 79–92, y John J. Bimson y David Livingston, “Redating the Exodus” («Corrección de la fecha del éxodo») (*Biblical Archaeology Review* [Repaso de la arqueología bíblica] 13 [setiembre/octubre de 1987]: 40–53).

⁶ Los principales argumentos a favor y en contra de las dos posiciones acerca de la fecha del éxodo aparecen en John H. Walton, *Chronological and Background Charts of the Old Testament* (Diagramas cronológicos e históricos del Antiguo Testamento), rev. y exp. (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1994), 102–3.

Autor: Coy Roper
©Copyright 2012, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados